

January 1978

El Profesional ante el Desarrollo del País

Dr. Jorge E. Gutiérrez Anzola

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gutiérrez Anzola, D. E. (1978). El Profesional ante el Desarrollo del País. *Revista de la Universidad de La Salle*, (3), 18-24.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El Profesional ante el Desarrollo del País

Por el Dr. Jorge E. Gutiérrez Anzola

Referirnos al tema de la crisis universitaria es indispensable para enfocar el "quid" de la misión del profesional en el desarrollo económico y social de nuestro pueblo. Ello suscita serias consideraciones relativas al comportamiento ético del complejo humano a quien corresponde la responsabilidad sobre ese futuro desarrollo.

Por el desconcertante panorama universitario, sin duda alguna se han producido fenómenos de anarquía intelectual con proyecciones de orden público, fácilmente ubicables como producto de la masificación y concentración, algunas veces impulsadas con sentido equívoco y, pocas, con preferencia por la dignificación humana.

Los más recientes datos sobre la población estudiantil universitaria indican que ésta sobrepasa en todo el país el número de 210.000. Para el año de 1958 el total de universitarios era de 19.000 estudiantes y aproximadamente 2.900 profesores en total. Hoy el número de profesores asciende a 23.000. Estos datos se complementan con el examen comparativo de los egresados que eran en 1958 un número de 2.000 por año y hoy ese número se ha multiplicado por 10 veces más.

El llamado problema de los recursos humanos para aludir al elemento intelectual útil dentro de cada profesión o servicio, vistos los datos anteriores, crea tremendas sospechas sobre la verdadera misión del hombre profesional frente a los servicios que requiere la comunidad. Ello indica una ausencia de planeamiento en la formación profesional, lo cual conduce a una desorganización portadora de inúmeros males. En efecto, pueden citarse como ejemplo los siguientes casos: existen autorizadas 40 facultades de Derecho en el país con un número de nuevos profesionales de la abogacía que, para finalizar el año se calcula en la cantidad de 2.800. Los alumnos que cursaron Derecho durante los veinte años anteriores suman 16.000 y, en cambio, hoy están estudiando 24.000 alumnos. Sobra decir que, con algunas muy pocas excepciones, el nivel académico es altamente mediocre. Calcúlese entonces lo que podrá sobrevenir en la administración de la justicia y en el ejercicio de la abogacía¹.

También puede citarse como ejemplo el caso de los estudios de Administración de Empresas y Economía. Veamos: "Hace veinte años los egresados en estas áreas académicas no llegaban al medio centenar cada año. En contraste se estima que sumarán alrededor de 6.000 en 1977. La matrícula total en 1958 escasamente era de 1.000 estudiantes. Al empe-

zar la presente década ya iba en 13.000 y hoy fácilmente ha superado los 60.000 alumnos con una concentración especial en economía (14 mil) estudiantes. (Contaduría casi 13.000). Ingeniería Industrial (alrededor de 7.500) y Administración de Empresas (casi 7.000). Todos los egresados en esta área académica entre 1960 y 1970 no sumaron 6.000 profesionales y únicamente en el presente año el total de egresados igualará esa cifra. Se ofrecen en el país 162 programas académicos en el área de Administración y Economía, de los cuales 110 en universidades privadas y 52 en las públicas. De los 60.000 estudiantes, aproximadamente 40.000 están en instituciones privadas y los restantes 20.000 en las oficiales. En ninguna universidad es posible hallar una investigación sobre el futuro de la Contaduría, la Ingeniería Industrial, la Administración de Empresas, la Economía y, sin embargo, por lo menos cuarenta mil universitarios adelantan estudios de estas profesiones y el porvenir de sus vidas depende en buena parte de lo que sucede en estas carreras"².

Se ha sugerido como remedio de estos males la *racionalización* del crecimiento universitario y la *planeación científica* de los recursos humanos correspondientes al crecimiento y al desarrollo del país. Sin embargo, nada de esto ocurre. Las perspectivas enunciadas son inciertas. A la vista están el desorden y la anarquía con

1 (La Nueva Frontera N° 154. Luis Carlos Galán).

2 (IB. Luis Carlos Galán).

profundas afectaciones del orden público contra el cual el Estado no puede acudir sino con el drástico remedio de la clausura. Esta conducta frustra de inmediato las aspiraciones de quienes honestamente buscan una superación cultural destacada en el campo intelectual y en el moral. Sin embargo, la politización sistemática de las izquierdas de extrema, poseen buenos elementos de lucha para impedir la organización racional y efectiva de la enseñanza superior, alegando fementidamente presuntas violaciones de la libertad de enseñanza.

Al examinar las cifras que antes se dieron sobre algunas profesiones, el diagnóstico sobre nuestros grandes males universitarios habría de radicarse en la *concentración* de la actividad cultural respectiva y en la *masificación* que el fenómeno de crecimiento demográfico proporciona en este como en otros campos.

Por lo visto, los planes de desarrollo sobre los recursos humanos en Colombia han sido desbordados por las dos anteriores realidades, creadoras a su vez de fenómenos de desubicación intelectual y geográfica. Ello nos presenta en desilusionante complejo, Los muchísimos casos de desempleo y proletariado intelectual que aquejan tan hondamente la vida del país.

Entendemos que en el proceso de culturización que se ha producido en los últimos cuarenta años de evolución nacional, con el paulatino crecimiento de todos los medios de pro-

ducción, pasando por varias alternativas de la economía y el constante recambio de los diversos estratos sociales, era de esperar que una población ya cercana a los 25 millones de habitantes habría de desplazarse forzosamente de los sectores geográficos rurales hacia la ambicionada ciudadela mayor, llena de atractivos, de oportunidades, de mejores condiciones de comodidad, de habitación y de alimento. El simultáneo proceso industrial arrastró también en su creciente impulso a las llamadas masas campesinas ahora convertidas en los operarios de la industria y, los no preparados o admitidos, obligados al subempleo, a la vagancia y las demás degeneradas posiciones antisociales.

Tarde será pero aún hay tiempo, para retornar hacia la abandonada política agraria que debe, repoblar los campos con la simultánea creación de alicientes en la producción campesina, la seguridad propia que reanime la dignidad y con las proyecciones éticas que en su destino le corresponden a Colombia.

La situación que se expone en forma sucinta, como homenaje a su demasiada conocida temática, conlleva con legitimidad indiscutible, los derechos democráticos consagrados por la Constitución Nacional en beneficio de todos los ciudadanos, sin excepción, para recibir los beneficios de la instrucción y de la educación en sus tres dimensiones. Nunca concluye nuestro asombro al conocer los datos sobre la inmensa e intensa de-

manda de escolaridad en sus grados de primaria y secundaria que con los de las carreras profesionales, constituyen una de las situaciones de mayor contenido dramático para un país ansioso de progreso, anhelante de cultura y evidentemente complicado en el laberinto de su desarrollo.

La cuestión que conmueve, no sin asombro, a todas las sociedades del mundo, pero por circunstancias sociogeográficas, a los países de la América Hispana, más nuevos en tradiciones e inexpertos en la solución del problema universitario, asume en Colombia, como se ha dicho, proporciones que requieren los remedios preventivos y correctivos de rigor.

Las predicciones sobre las ocurrencias a que aludimos habían sido bien previstas desde 1930 por el maestro Ortega y Gasset en sus famosos documentos, "La Revolución de las masas" y "Misión de la Universidad" en las cuales analiza la probable situación de la universidad y colateralmente el fenómeno de la masificación, uniendo en una misma entelequia al que denominó Hombre-Masa con el "Hombre Universitario". Refiriéndose a su "tempus" que es a la vez el mismo nuestro, decía: "... Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera...". Y al enunciar el pensamiento común de lo vulgar referido a la masa comunitaria afirmaba el poder arrollador de la misma con poder de suplantar lo in-

dividual, característico individual, subjetivo y a la vez selectivo, para ridiculizarlo y minimizarlo, para concluir que quien no sea ni piense como piensa todo el mundo, corre el peligro de ser eliminado. "Todo el mundo era normalmente, la unidad compleja de masas y minorías discrepantes, especiales. Ahora el mundo solo es la masa. Este es el hecho formidable de nuestro tiempo descrito sin ocultar la brutalidad de su apariencias..."³.

Al destacar al llamado por él "Hombre-Masa", agrega: "... No se trata de que el hombre-masa sea tonto. Por el contrario, el actual es más listo, tiene más capacidad intelectual que el de ninguna otra época. Pero esa capacidad no le sirve de nada; en rigor, la vana sensación de poseerla, le sirve para encerrarse más en sí y no usarla. Esto es lo que yo enunciaba como característico de nuestra época: no que el vulgar crea que es sobresaliente y no vulgar sino que el vulgar proclame el derecho a la vulgaridad o la vulgaridad como un derecho..."⁴.

El eminente Maestro lleva más adelante sus críticas tan acerbas relacionadas con el hombre-masa de hoy y dentro de ese grupo coloca al hombre de ciencia, de modo particular al "especialista" al cual denomina como un "Bárbaro Moderno" y, luego el mismo se pregunta: "... ¿Cómo ha sido y es posible cosa semejante? Porque conviene recalcar

3 (La rebelión de las masas —ORTEGA Y GASSET— OBRAR, Vol. IV pág. 148).

4 (ORTEGA Y GASSET— IB.).

la importancia de este hecho innegable: la ciencia experimental ha progresado en algunos de sus más sobresalientes dominios, merced al trabajo de hombres fabulosamente medianos. Porque la ciencia moderna, raíz y símbolo de la civilización actual, da acogida dentro de sí al hombre intelectualmente medio y le permite obrar con éxito. La razón de ello está en lo que es a la par ventaja mayor y peligro máximo de la ciencia nueva y de toda la civilización que esta dirige y representa: la mecanización. Para esto crea una casta de hombres sobremedios extraños. El investigador que ha descubierto un hecho nuevo de la naturaleza tiene por fuerza que sentir una impresión de dominio y seguridad en su persona. Se considera como un hombre que sabe”.

Luego coloca al “especialista” entre el sabio y el ignorante, un hombre sin categoría prácticamente al cual califica así: “. . . Habremos de decir, pues, que es “un sabio-ignorante” cosa sobre manera grave pues significa que es un señor el cual se comportará en todas las cuestiones que ignora, no como un ignorante, sino con toda la petulancia de quien, en su cuestión ‘especial’ es un sabio. . .”.

Un eminente colombiano, profesor de Psiquiatría y tratadista en la materia, Dr. Luis Jaime Sánchez, en escrito muy docto sobre la función y las perspectivas de las generaciones universitarias, al reflexionar sobre las un poco aflictivas y muy valederas afirmaciones del maestro Ortega

y Gasset, se pregunta: “Son las universidades de hoy y cuales específicamente, factorías de ‘hombres-masa’, y por ende, ‘fábricas de bárbaros modernos’ es decir, de especialistas? En caso afirmativo que parece serlo por los signos y los síntomas del ‘espíritu de la moderna universidad. Esta ‘barbarie’ y su ‘porción de Universo’ ¿ha llevado a la cultura a situaciones de empeoramiento y cuáles? ¿Cuál es el papel que le corresponde, en responsabilidad, a las naciones en que la ciencia (Dominio del Hombre-Masa), domina todos los planteamientos de la existencia humana desde la biológica, hasta la política o religiosa? ¿En qué modo y manera, los países sin técnicas poderosas (los del subdesarrollo), se las han de ingeniar para compartir en barbarie eficaz, sin salir de la propia, congénita? Estas son las preguntas que hay que contestar”.

(Luis Jaime Sánchez - Revista Universitas N° 41-1971).

El enjuiciamiento de los problemas universitarios de Colombia que tanto afecta el interés de la Nación y las perspectivas de la cultura en todos sus ámbitos, se reduce actualmente al examen crítico causal de la naturaleza de ellos y las perspectivas de solución aparecen lejanas y confusas.

Las anteriores anotaciones sobre los problemas universitarios nos hacen reflexionar intensamente sobre el proceso cultural subsiguiente al desarrollo comunal y las inquietudes

tantes bases de una formación humana que se mueve entre los dos extremos del individualismo (egoísmo absorbente) o la masificación totalitaria regida por la técnica y comandada por el hombre-masa o el bárbaro moderno, según la anotación a que antes aludimos. Todo esto, constituye la pesimista opción que nos amenaza. Solo una conformación humanística de la relación económica y social de lo inmediato y de lo futuro confiere alguna esperanza de liberación contra fuerzas extremas regidas por el materialismo.

No podemos dejar de hacer referencias a ideas expuestas por nosotros en otras oportunidades sobre la situación de nuestro pueblo que, dentro de sus modalidades, presenta semejanzas muy intensas en relación con los problemas que agitan a otros. Porque allá y aquí, la misma complejidad se presenta en el orden del desarrollo económico y social cayendo ellos y nosotros bajo el denominador común del retraso. Naturalmente que este retraso se mira comparativamente en relación con países que nos aventajan en muchos siglos. En los más avanzados se superaron, en gran parte, las dificultades que apenas entre nosotros comenzamos a resentir. El complejo de factores que constituyen la nacionalidad del nuestro, especialmente en lo racial, político y económico, sigue sufriendo el proceso de acomodación a las exigencias de una naturaleza tropical no dominada aún por el esfuerzo de nuestros hombres. Sin haber realizado ese dominio, nos asomamos y nos

enfrentamos a la presentación de nuevas formas de la civilización y de la técnica, cuando aún no hemos absorbido casi nada del remanente de defectos antiguos, lo cual, crea tremendas divergencias en el temperamento y en la conducta que presenta tan ostensibles diferencias entre diversos grupos. En el orden de la cultura, por ejemplo, se pasa de los más bajos fondos de la ignorancia, hacia las minorías intelectuales que por razones de orden ejercen el comando de la comunidad. Cuando aún no hemos hecho el sometimiento de la naturaleza física que nos correspondió y no conocemos bien la calidad de los recursos que podríamos utilizar en materia de producción rural, iniciamos un poco aventuradamente el proceso de una industrialización incipiente sin haber superado la fase agrícola a que parece estar acondicionado de modo principal el suelo colombiano. Los grandes costos de la industrialización absorben cantidades enormes, cuando se hace urgente una redistribución de las tierras mediante la Reforma Agraria, que exige ingentes inversiones.

Y así como estos, podríamos describir otros contrastes que hacen muy difícil seguir el ritmo normal del desarrollo social y económico. Todas estas situaciones convergen directamente sobre la actitud colectiva en el momento en que nos vemos abocados a impulsar el desarrollo y, suscitan las grandes diferencias contra las cuales golpean los grupos humanos en busca de una igualdad jurídica y económica. Los unos

invitan a una revolución sangrienta para alcanzarla, los otros desearían, en contra de esos hechos, mantener privilegios y prerrogativas en una superación intolerable. No aceptan los primeros que el ritmo evolutivo de estos movimientos se realice pacíficamente y con una orientación que satisfaga sus aspiraciones, ni, los segundos quisieran de buena voluntad hacer concesiones de lo que estiman ser justo debido a su excesivo e immoderado concepto de la libertad. Sin embargo, ahora y antes, la doctrina social de la Iglesia ha repetido las reglas del orden, del equilibrio, de la equidad. Ha enseñado mucho y se ha aprendido poco.

Se comprenderá fácilmente que al considerar como lo hemos hecho atrás, las situaciones adversas de las organizaciones universitarias y sus problemas, colocamos en el vértice de la cuestión, la vida, la conducta y la posición del profesional implicado como responsable directo del manejo futuro de este insólito desarrollo que podría convertirlo en hombre-masa, en un simple mecanismo del organismo total, sin influencia, sin voz, sin signos alterantes de rectificación, de reforma, o de predominio frente a la calamitosa insolidaridad que es secuela de los dos extremos anteriormente comentados: el individualismo egoísta o el absolutismo totalitario que, en ambos casos lo destruye y elimina y lo convierte en parte de esa masa amorfa sin ideales concretos y producto deshumanizado de la técnica.

Para colocar racionalmente al profesional frente al desarrollo es indispensable el inmediato regreso hacia el humanismo. Hacia un humanismo que dependa ante todo de la libertad del hombre, de una libertad que no la encadene al proceso del desarrollo como hombre masa, sino como epicentro de su propio destino y del de quienes comparten su existencia. De un humanismo que nacional e internacionalmente tenga como esencia conceptual el respeto profundo por todos los derechos de la persona humana, sin perjuicio de los intereses de la comunidad. De un humanismo que admita la función social del hombre dentro de la comunidad y de esta respecto de aquel. El mantenimiento del equilibrio constante entre dos fuerzas que pretenden caminar separadas, cuando unidas, realizarían todos los propósitos referibles al destino futuro del hombre y el logro de su felicidad. Las soluciones más adecuadas para alcanzarlo, superando todas las luchas pasadas y actuales que han afligido a la humanidad están a la vista de la conciencia general de los hombres por una doctrina inmutable pero progresiva e irrevocable puesto que proviene de la práctica sincera del Evangelio. Su acogimiento o su rechazo pueden, a su vez, producir dos efectos diferentes: o se llega a la paz con la aceptación de algunos sacrificios o se prolongará la lucha indefinidamente. Solo por el regreso a un humanismo cristiano que confiera y valore la calidad de los derechos del ser y los de la comunidad, en mutua

convivencia, será posible el tránsito de lo temporal hacia lo infinito, hacia el mismo Dios. Pero este humanismo, como recientemente lo proclamó S. S. Pablo VI debe ser promovido con plenitud. Por ello, afirma:

“¿Qué quiere decir esto sino el desarrollo integral de todo hombre y de todos los hombres? Un humanismo cerrado, impenetrable a los valores del espíritu y de Dios, que es la fuente de ellas, podría aparentemente triunfar. Ciertamente el hombre puede organizar la tierra sin Dios, “pero al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre”. El humanismo exclusivo es un humanismo inhumano. No hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre al absoluto en el reconocimiento de una vocación, que da la idea verdadera de la vida humana... Lejos de ser la norma última de los valores, el hombre no se realiza a sí mismo sino superándose, según la tan acertada expresión de Pascal:

“El hombre supera infinitamente al hombre” (Populorum Progressio. Citado en mi trabajo PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD 1968).

Para los profesionales que se inquietan sobre el sentido de su posición frente al desarrollo, aparece claro su destino, su participación y su responsabilidad si aplican su ciencia, su comportamiento personal y todo el sentido ético de sus deberes, en una participación generosa con la comunidad, sin exclusiones, protegiendo al mismo tiempo su independencia y libertad personales, convirtiéndose en promotores del progreso, moral y material, que lo dirijan con su saber; que regulen los procesos técnicos y mecánicos con el respeto profundo y entendimiento recíproco de la libertad individual y entiendan su influencia sobre las actuales y las futuras generaciones dentro y fuera del campo universitario para superar con sentido moral los desbordamientos de la masificación humana, de la técnica científica y del materialismo nihilista y totalitario.



Asociación Nacional de Profesores de la Universidad de Colombia
 Calle 100 No. 100-100 Bogotá, Colombia
 Teléfono: 222 2222



más de \$3.000 millones

suscritos en BONOS CAFETEROS

Por sus ventajas exclusivas, este título-valor
es preferido por quienes saben de inversiones.

22%

de rentabilidad.

Seguro de vida gratis.

Son como dinero en efectivo; se compran y se venden
sin costo de comisión.

Producen renta pagadera cada mes.

Son el nuevo ahorro valorizado.

BANCOS: Anglo Colombiano ● Cafetero ● Colombo Americano ●
Comercial Antioqueño ● Bogotá ● Caldas ● Colombia ●
del Comercio ● Ganadero ● Industrial Colombiano ●
Internacional de Colombia ● Nacional ● Santander ● Tequendama ●
● Además, en las Corporaciones Financieras de Caldas y Oriente ●

FEDERACAFE
PRIMEROS



Respaldados por:

FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA